

INSTITUCION ED. CIUDAD MOCOA.

AREA: CASTELLANO - RECUPERACIÓN.

GRADO: 6.º.

Desempeño

- Lee e interpreta textos literarios
- Reconoce la tradición oral como fuente y desarrollo de la literatura.
- Produce textos con los recursos básicos de la composición, descripción, narración.

ACTIVIDADES A DESARROLLAR

1. Lea detenidamente los textos
 - ODISEO Y LAS SIRENAS
 - LA MUERTE DE HECTOR
2. Después de haber leído detenidamente los anteriores textos; desarrollar los siguientes puntos:

Odiseo y las sirenas

La ninfa Calipso retenía a Odiseo, que deseaba volver a Ítaca para reencontrarse con su mujer Penélope. En cierto momento, los dioses decidieron que el héroe podría volver. Hermes fue el encargado de avisar a Caliope de la decisión mientras que Palas Atenea fue a Ítaca y, entre otras ayudas, reveló a Telémaco, hijo de Odiseo, que su padre no había muerto y lo instó a ir en su búsqueda. Mientras tanto Calipso se despidió de Odiseo, que en una balsa se preparó para volver a Ítaca. A pesar de que Poseidón puso varios obstáculos, continuó su viaje gracias a la ayuda de diversas divinidades (Ino, Atena, Circe, etc.). Ayudado por Atenea, llegó, camuflado, a la tierra de los feacios donde su rey Alcínoo le prometió ayudarlo y lo recibió como huésped. Llegado el momento, Odiseo se revela como quien es realmente y les refiere la historia de su alejamiento de Ítaca y los peligros atravesados (enfrentamiento con los cíclopes y descenso al Averno).

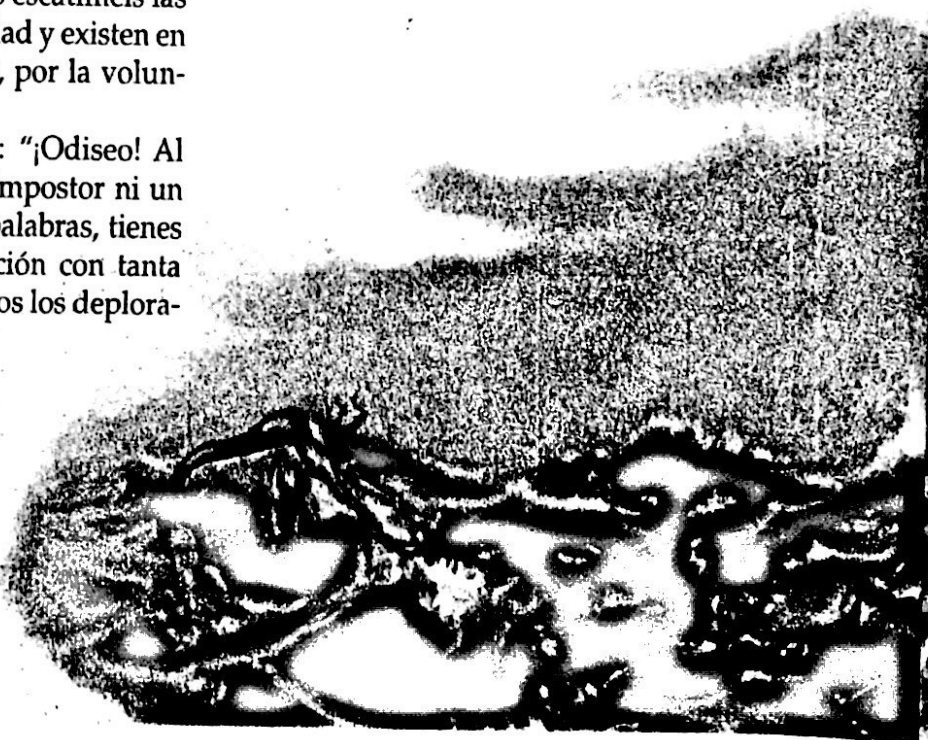
Tal fue lo que contó Odiseo. Enmudecieron los oyentes en el oscuro palacio, y quedaron silenciosos, arrobados por el placer de oírle. Pero Arete, la de los níveos brazos, rompió el silencio y les dijo: —¡Feacios! ¿Qué os parece este hombre por su aspecto, estatura y sereno juicio? Es mi huésped, pero de semejante honra participáis todos. Por tanto, no apresuréis su partida ni les escatiméis las dádivas, ya que se halla en la necesidad y existen en vuestros palacios tamañas riquezas, por la voluntad de los dioses (...)

Alcínoo respondió de esta manera: “¡Odiseo! Al verte no sospechamos que seas un impostor ni un embustero (...); tú das belleza a las palabras, tienes excelente ingenio e hiciste la narración con tanta habilidad como un aedo², contándonos los deplora-

bles trabajos de todos los argivos³ y de ti mismo (...) Cuéntame, pues, esas hazañas admirables; y yo me quedaría hasta la divina Eos, si te decidieras a referirme en esta sala tus desventuras”.

Respondióle el ingenioso Odiseo: “¡Rey Alcínoo, el más esclarecido de todos los ciudadanos! Hay horas oportunas para largos relatos y horas destinadas al sueño: mas, si tienes todavía voluntad de escucharme, no me niego a referirte otros hechos aún más miserandos (...) [Odiseo cuenta sus aventuras y lo que sucedió después de su diálogo con Circe] La divina entre las diosas se internó en la isla, y yo, encaminándome al bajel, ordené a mis compañeros que subieran a la nave y desataran las amarras. Embarcáronse en seguida y, sentándose por orden en los bancos, comenzaron a herir con los remos el espumoso mar. Por detrás de la nave de azulada proa, soplaba próspero viento que henchía las velas; buen compañero que nos mandó Circe, la de lindas trenzas, deidad poderosa dotada de voz. Colocados los aparejos cada uno en un sitio, nos sentamos en la nave, que era conducida por el viento y el piloto. Entonces dirigí la palabra a mis compañeros, con el corazón triste, y les hablé de este modo:

1. FEACIOS: habitantes de la isla de Corcira.
2. AEDO: cantor épico de la antigua Grecia. Los aedos cantaron la historia de Tróya.
3. ARGIVOS: habitantes de Argos o de la Argólida (ciudad y región de la antigua Grecia).
4. TEUCROS: troyanos.



dición de Héctor y buscando el punto en donde podría herirle, pero Héctor se encontraba todo cubierto por esa rica armadura de bronce, de la que despojó a Patroclo cuando le mató; solamente presentaba una tenue abertura en el lugar donde cerca de la garganta, el hueso separa el cuello de los hombros y presenta un punto por donde con facilidad sale el alma. Por ahí es por donde Aquiles, furibundo, le clavó su lanza; la punta le atravesó el delicado cuello; pero el arma de fresno recubierta de bronce no le cortó la garganta, de manera que Héctor pudo dirigir algunas palabras a su enemigo; cayó sobre el polvo y Aquiles triunfante, gritó:

"Héctor, después de haber dado muerte a Patroclo, te creías a salvo; tú no me temías, porque estaba ausente. ¡Insensato! Yo, su vengador, más valiente que él, me había quedado en nuestras cóncavas naves y es a mí a quien tus fuerzas destrozaron; ahora, pues, los perros y las aves del cielo devorarán vergonzosamente tu cuerpo, y los aqueos celebrarán las debidas exequias en honor a Patroclo".

Héctor, respirando ya con dificultad, le dijo estas palabras:

"Te pido por tu vida, por tus rodillas y por tus padres, que no consientas que sea despedazado ante las naves aqueas por los perros y las aves del cielo; acepta el oro, el bronce y los regalos que te traerán mi padre y mi respetable madre; devuelve mi cuerpo al hogar, para que ya muerto, en la pira, me rindan los últimos honores los troyanos y las esposas de los troyanos".

Aquiles, mirándole con indignación, le dijo:

"¡Miserable! Deja de suplicarme por mis rodillas y por mis padres. ¡Ojalá que tuviera el valor de devorarte yo mismo tu carne palpitante, por todo el mal

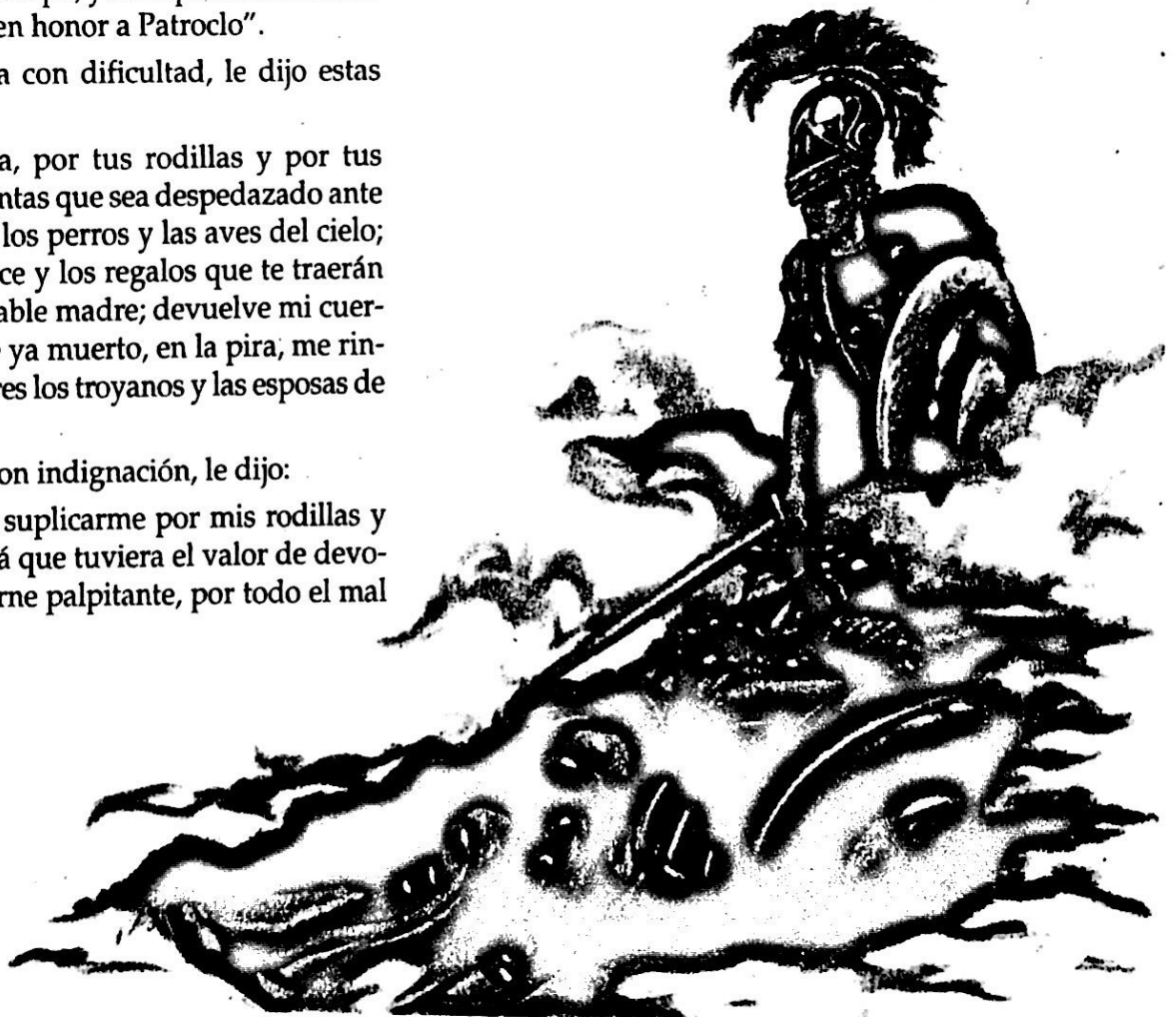
que me has ocasionado! No, nadie alejará de tu cabeza a los fieros perros, por más que me den diez o veinte veces el precio de tu rescate y me prometan mucho más; aunque Príamo ordene redimirte a peso de oro, tu madre, ésta que te dio a luz, no te llorará sobre el lecho mortuorio, sino que los perros y las aves del cielo te devorarán por entero".

Antes de expirar, Héctor le dijo con voz desfallecida:

"Sí, te conozco bastante para saber a ciencia cierta que no te doblegaré; tu pecho encierra un corazón de hierro; pero piensa que puedo atraer sobre ti la cólera de los dioses el día en que, pese a tu valentía, Paris y Febo Apolo te darán muerte delante de las puertas Esceas".

No bien hubo dicho estas palabras, cuando le envolvieron las sombras de la muerte; su alma, lejos del cuerpo, voló a las moradas de Hades, y lloró su destino al perder la fuerza y la juventud.

La Iliada, Homero (fragmento)



La muerte de Héctor

Aquiles, el de los pies ligeros, mirándole con fiereza le dijo: "Héctor, no me propongas, maldito, ningún pacto. Como no existen fieles pactos entre los leones y los hombres y como no tienen idéntico deseo los lobos y los corderos, sino que están en una perpetua y recíproca enemistad; del mismo modo no habrá entre nosotros amistad ni pactos, sino que uno de los dos cayendo sacie con su sangre al invicto dios Ares. Muestra todo tu proverbial valor; es ahora cuando has de mostrarte guerrero valiente y lleno de audacia; no tienes más salida; Atenea te herirá con mi lanza; hoy pagarás todos los dolores de mis compañeros que tú has inmolado atacándolos con tu lanza".

Esto fue lo que dijo, y lanzó su larga lanza; Héctor la vio llegar y la evitó ladeándose, porque, previendo el golpe, se agachó; el bronce pasó por encima de su cabeza y se clavó en la tierra. En seguida Atenea cogió con ésta y la llevó al hijo de Peleo, sin que Héctor lo advirtiera; el cual gritó:

"Has errado el tiro por completo. ¡Oh Aquiles, semejante a los dioses! Tú aseguraste que por Zeus conocías mi destino: pero eres un tanto locuaz y vil componedor de palabras, para intimidarme y hacer que me olvide de mi valor. Ahora no voy a huir y tu lanza no me herirá por la espalda; pero cuando yo me lance de frente, hiéreme en el pecho, si un dios te lo concede. Mientras tanto, tú evita mi lanza de bronce; puede ella clavarse por entero en tu cuerpo. Entonces la guerra ya sería más llevadera para los troyanos, una vez que tú hubieras perecido, ya que tú eres para ellos el más terrible azote".

Dicho esto, arrojó la larga lanza; después de blandirla y dio en medio del escudo del Pelida y no erró; pero fue repelida lejos por la armadura. Irritóse Héctor porque un tiro inútil le había salido de su mano; se paró consternado, pues ya no dispuso de otra arma arrojadiza. Con voz potente llamó a Deífobo, cubierto con un rico escudo y le pidió una



lanza, pero este no tenía ninguna a su lado. Entonces Héctor presintió su desgracia y exclamó:

"¡Ay de mí! No hay duda de que los dioses disponen que yo muera. Yo creía que el valiente Deífobo se encontraba aquí, pero él está en la muralla; Atenea me ha engañado. Ahora está muy próxima mi muerte; ya no está lejos, no queda otra salida; así lo han resuelto Zeus y Apolo, su poderoso hijo, quienes antes, benévolos para conmigo, me salvaban de los peligros; pero ahora el destino me ha llegado. Sin embargo, yo no moriré sin gloria, como un cobarde, sino que llevaré a término hazañas que se transmitirán a la posteridad".

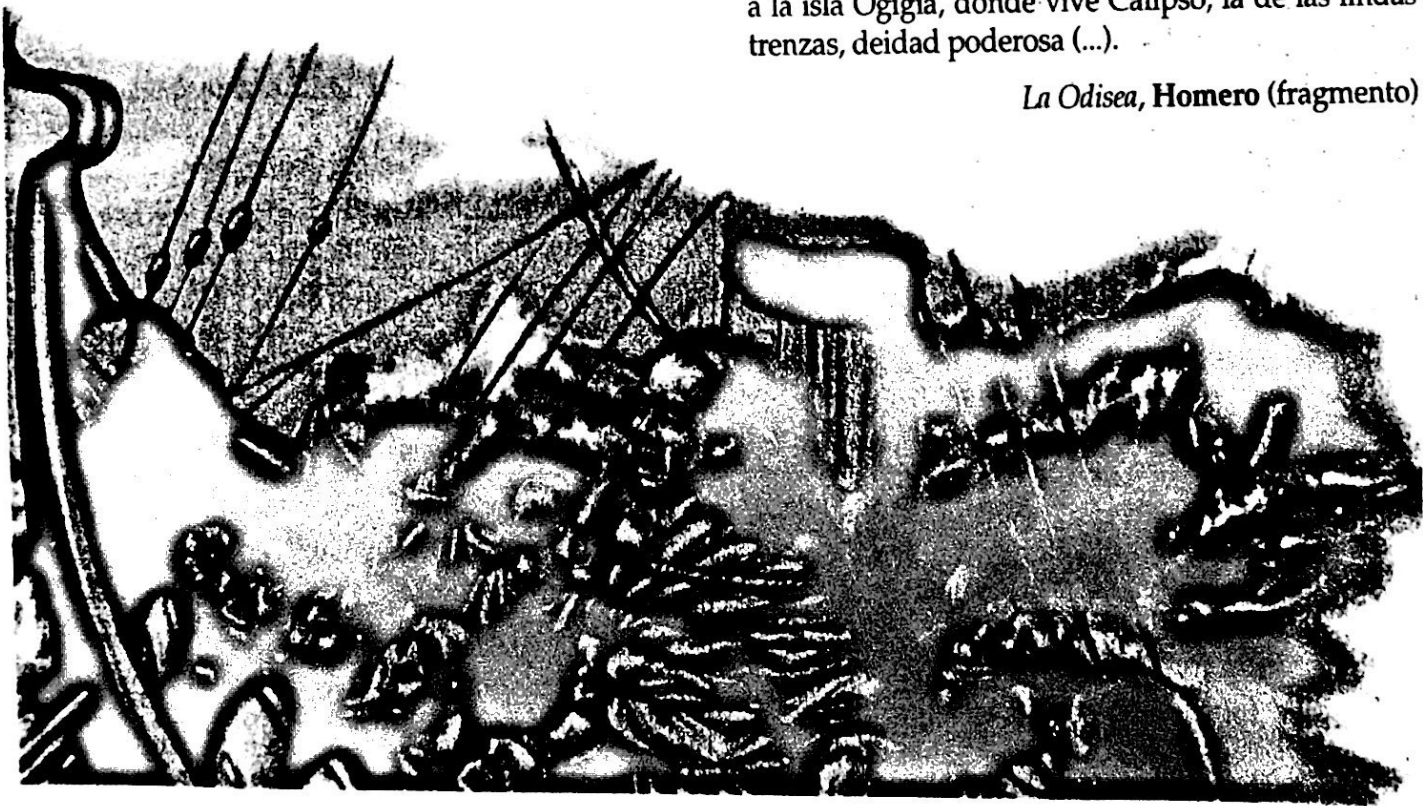
Habiendo dicho esto, desenvainó la aguda espada, brillante y terrible que le pendía al lado y volviéndose atacó, como águila que vuela en las alturas y a través de negras nubes desciende a la tierra para apoderarse de una tierna oveja o de una tímida liebre; de ese mismo modo atacaba Héctor, agitando su aguda espada. También atacó Aquiles con su corazón lleno de coraje. Todo su cuerpo estaba cubierto por el rico y soberbio escudo; agitaba su brillante casco, adornado con cuatro penachos y se le veía flotar la cabellera de oro que Hefesto le colocó espesa alrededor de la punta del mismo. Como en medio de una oscura noche se ve brillar, entre todos los astros, a Héspero, que en los cielos es la más brillante de las estrellas, de ese modo resplandecía la punta aguda que blandía la mano de Aquiles, meditando la per-

—¡Oh amigos! No conviene que sean únicamente uno o dos quienes conozcan los vaticinios que me reveló Circe, la divina entre las diosas; y os lo voy a referir, para que, sabedores de ellos, o muramos o nos salvemos, librándonos de la muerte y del destino. Nos ordena, ante todo, rehuir la voz de la divina Sirenas y el florido prado en que se hallan. Manifestome que tan sólo yo debo oírlas, pero atadme con fuertes lazos, de pie y arrimado a la parte inferior del mástil —para que me esté allí sin moverme— y las cuerdas líguense a él. Y en el caso de que os ruegue o mande que me soltéis, atadme con más lazos todavía.

Mientras hablaba, declarando estas cosas a mis compañeros, la nave bien construida llegó muy presto a la isla de las sirenas, pues la empujaba favorable viento. Desde aquel instante, echóse el viento, reinó sosegada calma y algún numen adormeció las olas. Levantáronse mis compañeros, animaron las velas y las pusieron en la cóncava nave; y, habiéndome sentado nuevamente en los bancos, emblanquecían el agua, agitándola con los remos del pulimentado abeto. Tomé al instante un gran pan de cera y lo partí con el agudo bronce en pedacitos, que me puse luego a apretar con mis robustas manos. Pronto calentó la cera, porque cedió a la gran fuerza y a los rayos del soberano sol Hiperiónida, y fui tapando con ella los

oídos de todos los compañeros. Ataronme euos en la nave, de pies y manos, derecho y arrimado a la parte inferior del mástil; ligaron las cuerdas al mismo; y, sentándose en los bancos, tornaron a herir con los remos el espumoso mar. Hicimos andar la nave muy rápidamente y, al hallarnos tan cerca de la orilla que allá hubiesen llegado nuestras voces, no se les encubrió a las Sirenas que la ligera embarcación navegaba a poca distancia y empezaron un sonoro canto: “¡Ea, célebre Odiseo, gloria insigne de los aqueos! Acércate y detén la nave, para que oigas nuestra voz. Nadie ha pasado en su negro bajel, sin que oyera la suave voz que fluye de nuestra boca, sino que se van todos después de recrearse con ella y de aprender mucho; pues sabemos cuántas fatigas padecieron en la vasta Troya los argivos y teucros⁴, por la voluntad de los dioses, y conocemos también todo cuanto ocurre en la fértil tierra”. Esto dijeron con su hermosa voz. Sintióse mi corazón con ganas de oírlas, y moví las cejas, mandando a los compañeros que me desatasen, pero todos se inclinaron y se pusieron a remar. Y, levantándose al punto Perimedes y Eurícolo, me ataron con nuevos lazos, que me sujetaban más reciamente. Cuando dejamos atrás las sirenas y ni su voz ni su canto se oían ya, quitáronse mis fieles compañeros la cera con que habían tapado sus oídos, y me soltaron las ligaduras (...) Después de estas aventuras, lleváronme los dioses a la isla Ogigia, donde vive Calipso, la de las lindas trenzas, deidad poderosa (...).

La Odisea, Homero (fragmento)



➤ Expresa una razón por la que:

- Circe ordena a Odiseo y a sus amigos rehuir de la voz de las sirenas.
- Odiseo ordena que lo aten con fuertes lazos, de pie y arrimado a la parte inferior del mástil.
- Odiseo toma un gran pan de cera, lo parte en pedacitos y lo aprieta en sus manos robustas.

2. ¿A quiénes se atribuyen las siguientes acciones?

- Ordenó a sus compañeros que subieran a la nave y desataran las amarras.

- Sugiere a los Feacios que Odiseo sea atendido con dádivas, puesto que en los palacios hay muchas riquezas por voluntad de los dioses.

- Cuando ve a Odiseo le expresa que no sospecha que él pueda ser un impostor o un embustero.

3. En la siguiente expresión: *Tú aseguraste que por Zeus conocías mi destino: pero eres un tanto locuaz y vil componedor de palabras, para intimidarme y hacer que me olvide de mi valor, las palabras subrayadas se pueden reemplazar, en su orden, por:*

- fortuna - lacónico - noble - apocarme
- futuro - hablador - despreciable - amedrentarme
- fatalidad - callado - digno - acorralarme

4. En muchas ocasiones cuando los héroes de la epopeya intervienen o hablan lo hacen a través de comparaciones. De acuerdo con esto, explica:

- ¿Por qué Aquiles compara a los hombres con los leones?

- ¿Por qué Homero compara a Héctor con un águila?

- ¿Por qué Homero compara la punta de la espada de Aquiles con Héspero?

5. En la epopeya abundan los epítetos, es decir, los adjetivos que se anteponen a un elemento o personaje para realzar sus cualidades. Por ejemplo: *sonoro* canto, *discreta* Penélope.

Copia algunos epítetos tomados del texto junto con el sustantivo al que acompañan.

_____	_____
_____	_____
_____	_____

6. Los héroes de la epopeya prefieren luchar hasta la muerte por la victoria, antes que vivir avergonzados ante su familia y su comunidad. Cita fragmentos del texto *La muerte de Héctor*, y redacta un párrafo para demostrar lo anterior.
-
-
-

7. Describe mínimo 2 características de los siguientes personajes.
- a. Sirenas
 - b. Circe
 - c. Arete
 - d. Odiseo
 - e. Alcino

FORMATO DE EVALUACIÓN

1. Enviar los talleres desarrollados al correo z.eneida1965@gmail.com
Tan pronto estén completamente desarrollados.

Judith Fada S.
Docente Castellano.